

## SUPLEMENTO A LA GAZETA DE LA REGENCIA

DEL MARTES 5 DE JUNIO DE 1810.

*Murcia 1.º de mayo.*

El día 21 de abril llegó la noticia de que el cuerpo de ejército francés, mandado por el general Sebastiani, después de haber penetrado en el reino y pasado de Lorca, se dirigía á esta capital. El general del ejército del centro que se hallaba en Alcantarilla, manifestó la resolución en que estaba de retirarse por las noticias que tenía de las fuerzas del enemigo, y á pesar del entusiasmo que siempre ha mostrado esta ciudad, y de la buena voluntad de sus habitantes, la falta de apoyo y auxilios, y la proximidad del enemigo no dexaban otro arbitrio que el de retirarse las autoridades, como lo practicaron en la madrugada del 22. Lo mismo hizo gran parte del vecindario: las monjas y frayles abandonaron sus conventos, y casi todos los sugetos de distincion salieron de la ciudad, señaladamente después que vieron retirarse en la noche del 22 al 23 la caballería, que formaba la retaguardia de nuestro ejército, con dirección á Orihuela: de manera que la ciudad quedó casi desierta.

Las avanzadas enemigas se acercaban, y una diputacion del ayuntamiento salió á tratar con sus xefes sobre la entrega, estipulando la seguridad de personas, bienes y templos. Todo se le ofreció, y á las 2 de la tarde del día 23, lunes de pasqua, entraron 700 caballos enemigos. El regidor decano D. Joaquin Elgueta en quien habia recaído la jurisdiccion por ausencia de las autoridades, recibió á las 6 de la tarde una carta de Sebastiani, en que le mandaba tranquilizase á los habitantes, y ofrecia que sus tropas observarían la mas exácta disciplina, y que se respetarían personas y propiedades. Se publicó un edicto para que se entregasen las armas en el término de veinte y quatro horas, baxo graves penas. A las 11 y media de la noche llegó Sebastiani con el general Millaud y 200 caballos de escolta, y se alojó en casa del vizconde de Huerta, que estando gravemente enfermo, no habia podido ausentarse. Al instante mandó Sebastiani se dispusiesen 25 camas para sí y su comitiva, y que se le sirviese una cena de 30 cubiertos. — Pidieron 40 raciones para fuera, registraron el correo, y recogieron las cartas.

El día siguiente 24 mandaron entregar los repuestos de armas, municiones, víveres y efectos semejantes, amenazando con graves penas á los que los ocultasen. Sebastiani con varios de su comitiva fué por la mañana á la catedral, donde se hizo notar su poca reverencia, y después de mandar llevar preso á un prebendado con el mismo traje de coro con que se hallaba, hizo interrumpir los divinos officios para que se le presentase el cabildo en el palacio episcopal. Trató muy mal de palabra á todos sus individuos, reprehendiéndolos con aspereza por no haberle cumplimentado luego que entró en la iglesia, y mandó se le entregasen todos los fondos que tuviesen, en el término de dos horas. Suplicándosele que alargase el plazo siquiera á quatro horas, respondió: *un conquistador no deshace lo que una vez manda.* En seguida se presentó el ayuntamiento, á quien trató con igual dureza, porque no le habian recibido con sálvas de arti-

liería y repique de campanas, asegurando que la ciudad de Orihuela se había portado con mas consideracion, pues había recibido á sus vencedoras tropas con demostraciones de júbilo. En castigo, impuso al vecindario una contribucion de dos millones de reales que habían de entregarse dentro de quatro horas: pero á ruegos del corregidor interino quedó reducida á medio millon, que no se pudo aprontar hasta la una de la siguiente noche, quando ya se trataba de arca-bucear al corregidor por la tardanza. Exigió ademas Sebastiani 1500 pares de zapatos, y la plata y alhajas de los conventos; y todo se le entregó inmediatamente.

Saquearon algunas casas de las principales, inutilizando lo que no pudieron llevarse. En la tarde del mismo dia 24 entró un regimiento de infantería de 1160 plazas. En todo esto no hablaban sino de que tenían ya á vista de Cartagena una division, y que dentro de 4 dias se entregaria la plaza, pues el gobernador cumpliria con el pueblo haciendo una ligera defensa: que otra division marchaba hácia Valencia, para donde baxaba tambien el general Suchet con 1200 hombres, y últimamente que dentro de breves dias tendríamos en esta al rey José: mentiras todas, que aunque no se creian, no dexaban de afligir á estos fieles vecinos.

En la misma noche fueron 5 oficiales á la casa de Misericordia, y trataron de exígir del director 100 onzas de oro, que por último quedaron reducidas á 10, á que se añadieron mas de 20 arrobas de plata perteneciente á la iglesia. Llevaron al director á presencia de Sebastiani, y ambos con los oficiales volvieron á la Misericordia, donde escogieron una muchacha que llevaron al alojamiento del general, y devolvieron á la madrugada.

El dia 25 á las 6 de la mañana marchó Sebastiani con 100 caballos á Lorca, echando ántes la voz de que pasaba á Orihuela á establecer allí el cuartel general. Se fixó un edicto para que el que tuviese cebada la presentase en el término de 4 horas, baxo las amenazas acostumbradas. Recogieron todo el dinero de los estancos; se llevaron 3500 libras de todos tabacos, y sacaron de la tesorería 22300 reales. De las armas que recogieron, tomaron las que les acomodaban, é inutilizaron las restantes. Echaron al rio la pólvora y balas que encontraron en los almacenes, y quemaron algunas cureñas que había. Los soldados vendian las innumerables raciones que les sobraban, ó las dexaban perderse en sus alojamientos. Por la tarde se advirtió mucha entrada y salida de partes, y ya no dudamos de que trataban de retirarse, previniéndonos todos en nuestras casas por si intentaban algun saqueo, bien que no creimos se resolviesen á ello, atendida su poca fuerza.

Los oficiales que fueron alojados en casas particulares, trataron á sus patrones como si fueran esclavos, les hacian servir de criados y limpiarles las botas, exigiendo otros oficios mas indecentes todavía. Sacerdote hubo que les lavó hasta los pies: otros pretendieron que se les traxesen objetos en que saciar su desenfreno. Tomaban de las tiendas lo que les acomodaba, y ó no lo pagaban, ó lo pagaban por menos de su valor, diciendo que aun esto debia agradecerseles, porque todo era de ellos como *conquistadores*. Las avanzadas francesas han robado quanto ha estado á su alcance en la Huerta y pueblos inmediatos: pero estas rapiñas les han costado, segun noticias, mas de 100 soldados que han perecido á manos del paisanage.

El dia 26 á las 6 de la mañana acabó de salir toda la tropa francesa con direccion á Lorca. Se llevaron ademas de lo referido, 16000 reales del cabildo eclesiástico y 3200 del monte pio, con gran porcion de cebada.

Apénas habían salido los enemigos, quando la gente de los contornos, que

durante los tres dias de su estancia habia empezado á reunirse con ánimos hostiles , acudió á millares á la ciudad , pidiendo armas para perseguirlos. La llegada de algunas cuadrillas forasteras produjo una efervescencia , á que siguieron algunos excesos que lloran los buenos ciudadanos , y que no dexan de ser reprehensibles aunque nazcan en su origen del zelo y ardor por la justa causa. Es de esperar que los buenos sentimientos de estos naturales , que siempre se han distinguido por su patriotismo , y el influxo de las personas de probidad y luces que abundan en la fidelísima ciudad y reyno de Murcia , harán que se borre la memoria de los dias aciagos en que los efectos de una anarquía momentánea mancharon la historia de nuestra revolucion.

La junta que se creó en aquellos momentos de confusion , ha publicado varios bandos , mandando que los vecinos se restituyan á sus casas , que salgan de la ciudad los mendigos y personas desconocidas , que rondan los vecinos honrados capitaneados por los diputados y alcaldes de barrio , &c.

*Orihuela 3 de mayo.* El 29 del pasado por la tarde llegó á esta ciudad la vanguardia de la division de tropas urbanas del reyno de Valencia , á las órdenes de D. Francisco Samper , mayor general de las partidas de guerrilla de dicho reyno. El vecindario la recibió con un júbilo proporcionado al susto que experimentó al acercarse en dias pasados los enemigos , y que movió á ausentarse á la mayor parte de los habitantes. La partida de guerrilla de Catral , una de las mas inmediatas á la ciudad , acudió á ella por disposicion de su ayudante D. Juan de Dios Casañas , y viendo que no habia proporcion para la defensa , se retiró , despues de haber clavado algunos cañones que habia , volado un repuesto de pólvora y retirado un carro de municiones. La descubierta de caballería francesa , compuesta de 16 hombres , que se presentó el dia 23 , no hizo mas que entrar y salir despues de preguntar el paradero de nuestras tropas. Uno de ellos que se internó en la ciudad fué muerto.

*Cartagena 5 de mayo.* El sábado santo 21 de abril , á las 8 de la noche , entró en esta plaza la tercera division del ejército del centro al mando del brigadier D. Pedro de Otedo. El vecindario de esta ciudad , léjos de acobardarse con la noticia de la entrada del enemigo en el reyno de Murcia , hizo las demostraciones mas vivas de su entusiasmo , resuelto , á imitacion de su digno gobernador , á enterrarse baxo las ruinas de la ciudad ántes que entregarla á los invasores. Restablecida ya la tranquilidad con la ausencia del enemigo , se siguen con nuevo ardor las obras proyectadas para perfeccionar las fortificaciones de la plaza , en que ya se trabajaba anteriormente con una actividad de que hay pocos exemplos.

*Lorca 8 de mayo.* El 22 del pasado entró aquí el ejército frances al mando del general Sebastiani , y pasó sin detenerse á Murcia. No se sabe á punto fixo su fuerza , pero se calcula que era de unos 8000 hombres. El dia 26 retrocedió de Murcia hasta Alhama , y el 27 salió para Lorca , de donde marchó el 28 en dos columnas , dirigiéndose la una por el puerto de Lumbreras , y la otra rio arriba hácia Velez. Dexó 2000 hombres en Baza , y los restantes siguieron á Guadix.

En su tránsito por esta ciudad han sacado los franceses una contribucion de 2000 pares de zapatos. Los generales y oficiales se llevaron quanto les vino bien de las casas en que estuvieron alojados. Han consumido infinidad de raciones , pues llegaron á pedir 33000 diarias. Muchas gentes del pueblo se retiraron á los montes y despoblados. —

Las avanzadas del ejército del centro han vuelto á ocupar sus antiguas posiciones. Las guerrillas del mando de D. José Villalobos llegan hasta mas allá del Chiribel , tres leguas de Velez , y han cogido 700 cabezas de ganado al enemigo.

Este parece que continúa en Baza en número de 600 infantes y 400 caballos, con 4 piezas de artillería que tiene colocadas en la altura de S. Pedro Mártir: sus descubiertas llegan á Cúllar. — Hoy han entrado en esta dos esquadrones de nuestra caballería.

*Elche 21 de mayo.* Continúa aquí el cuartel general del ejército del centro, que tiene sus guerrillas y caballería en Lorca, los Velez, Chiribel y Cúllar. Hace tres días que el teniente D. Bernardo Marquez, comandante de una de las guerrillas que están á las órdenes de D. José Villalobos, hallándose en Albex, pueblo situado á la izquierda del camino real, supo que un cuerpo considerable de caballería enemiga se habia adelantado hasta Velez-Rubio con el objeto de sorprehender á Villalobos. De consiguiente Marquez se hallaba cortado en Albex; pero en lugar de retroceder ó retirarse por derecha ó izquierda, marchó en derecha á Baza, sorprehendió y pasó á cuchillo dos ó tres grandes guardias que halló en el camino, y entró en aquella ciudad á la una de la noche, hora en que estaban muy descuidados los franceses, á quienes alarmó, matando unos 40 de ellos, y logró escapar dexando burlados á los enemigos.

*Cádiz 5 de junio.*

Las cartas recibidas últimamente de Levante contienen los pormenores de la expedición del general frances Sebastiani al reyno de Murcia. Las gazetas de Sevilla habian hablado ya de ella, ponderando la rapidez de la marcha del ejército frances en seguimiento de el del centro, refiriendo que habia conseguido algunas ventajas y cogido 40 cañones, que la capital y otros pueblos habian recibido con honor y respeto á los franceses, y concluyendo con que los frutos de esta expedición equivalian á los de una completa victoria.

El ejército del centro verificó oportunamente su retirada; y este sistema prudente y contemporalizador que por ahora conviene, es el que desespera á los franceses, y consume su furia en inútiles esfuerzos y marchas que suelen ser no menos costosas que las derrotas. Los pueblos padecen y se quejan: y este es uno de los mayores tormentos que tienen que sufrir los generales patriotas, obligados por otra parte á desatender los clamores, y sacrificar los impulsos de su corazón al interés general, y al grande objeto de asegurar para lo sucesivo la victoria. — Los franceses no pudieron obtener ventajas puesto que no hubo combates. — El ejército habia retirado con anticipación su artillería: ¿dónde estaban, pues, los 40 cañones que se suponen cogidos? La actitud de nuestro ejército que apoyado á la fuerte plaza de Alicante cubria el reyno de Valencia, infundió respeto al enemigo, quien no se atrevió á detenerse siquiera á disfrutar y talar el pingüe y opulento país que ocupaba, y retrocedió con la misma velocidad con que habia avanzado. — Por lo que toca á la satisfacción de los pueblos al ver llegar los franceses, no hay mas que consultar todas las relaciones. La recepción honorífica que segun la gazeta de Sevilla hizo la ciudad de Murcia á Sebastiani, no es mas cierta que la que el mismo Sebastiani contó á los de Murcia habian tenido sus tropas en Orihuela. — Finalmente, ignoramos quales son los frutos que han sacado segun dicen de esta expedición los franceses: á no ser que cuenten por tales el aumento del odio que su incursión y tránsito ha producido en los habitantes del país, la nueva energía que la memoria del peligro pasado les infunde, y la exáltación que con esta ocasión ha recibido el patriotismo de aquel reyno, conocido ya hace siglos por su lealtad en los fastos de nuestra historia.